

Son o no son, es la cuestión

Estamos en la primera carta de Juan, donde el Apóstol está enseñándole a la iglesia primitiva sobre la verdad del evangelio y su intención es distinguir entre aquellos que se ajustaban a los criterios del evangelio y los que no estaban siguiendo la orientación de Cristo Jesús.

Así que, la primera generación de cristianos ya tuvo que corregir el error tempranamente. Ya sabes muy bien que en este universo religioso en el que vivimos, unos son y otros no son. Y, de hecho, esta carta de Juan va a hacer la separación para que veamos al que es y el que no es. “Ser o no ser, esa es la cuestión,” diría Shakespeare.

Y debemos ser capaces de hacer la distinción. Por ello, los primeros versículos hacen un cierre del primer capítulo, que venía hablando sobre la cuestión del pecado. Y ahora, Juan, ya anciano, trata a aquellos cristianos del primer siglo de manera muy amorosa, llamándolos “Hijos míos”, escribiéndoles como un padre que los exhorta para que no pequen, al menos, de forma semejante a aquellos que están pecando, apartándose del evangelio. Y él dice lo siguiente: ‘miren, lo que pasa es lo siguiente: si alguien peca, tenemos un intercesor junto al Padre, un abogado, alguien que nos defiende delante de Dios, que es Jesucristo, el justo.’

¡Cuánto lenguaje legal tenemos aquí! Parece que estamos en una corte de justicia. Aquí veo al Juez y al abogado defensor, pero, ¿quién es el fiscal acusador en este caso? El mismo Juan lo contesta, pero en su escrito del Apocalipsis capítulo doce, versículo diez, cuando dice que el diablo, Satanás, acusa de día y de noche a los cristianos ante Dios. ¿Y cómo se soluciona la acusación por el pecado?

La clave está en el término “propiciación” del versículo dos, Jesús, presentado como “el justo”, apacigua, desvía la ira de Dios que caería sobre nosotros porque él se ofreció por nuestros pecados en la cruz, pagó el precio, y lo que él hizo no fue solamente en favor de las personas que están en la iglesia, pero en favor de todas las personas del mundo, siempre que ellas lo acepten o reconozcan que, de hecho, él es el remedio de Dios para nuestro pecado’.

Entonces, propiciar es satisfacer un requisito que legalmente necesitaba de alguien que cumpliera la condena por el error cometido. Sí, alguien necesitaba ser castigado por ello, y Jesucristo aceptó ocupar nuestro lugar. No conozco abogado que esté dispuesto a hacer eso por su cliente. Jesús es único, presenta nuestra defensa con el argumento de su sangre en la cruz. Nunca podríamos pagar una deuda así, por sus honorarios profesionales. Y eso es porque Cristo no lo hizo por dinero, si no que se entregó por amor por ti y por mí. ¡Y dice el texto que el sacrificio fue no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo!

Pensemos en ello. Pues bien, hablando del asunto central por el cual escribe todo esto, volvamos a lo que preocupa a Juan aquí: unos son y otros no son dentro de la iglesia. Había un grupo de personas que se creía superior a los demás, porque decían

que tenían una unción especial. Esta es la razón por la que la palabra va a ser usada algunas veces en este capítulo. Y a causa de esa unción que supuestamente les daba conocimiento iluminado a estos que venían de ese movimiento pre gnóstico aquí del final del primer siglo, es que veremos a Juan haciendo la separación entre aquellos que tienen la unción de Dios y aquellos que tienen una falsa unción.

Gnosticismo significa “tener conocimiento” Viene de Gnosis: que es conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la divinidad, que es lo que pretendían alcanzar los gnósticos. Por ello es que una traducción pone en tono de pregunta el versículo tres, cuando dice: “¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios?”; fíjate la importancia de cómo utiliza Juan la palabra “conocer”, porque esos herejes decían todo el tiempo que ellos tenían el verdadero conocimiento. Veamos cómo lo dice Juan.

“Si obedecemos los mandamientos de Dios, podemos estar seguros de que hemos llegado a conocerlo. Pero si alguno dice: «Yo lo conozco», y no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no hay verdad en él. En cambio, si uno obedece su palabra, en él se ha perfeccionado verdaderamente el amor de Dios, y de ese modo sabemos que estamos unidos a él.”

¿Lo ves? Dice Juan que “sabemos que estamos unidos a él”. Saber y conocer en griego tienen la misma raíz siendo presentada en la palabra original, y reuniendo en ese término ambos sentidos. Y termina este argumento diciendo: “...El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.”

Entonces Juan va a dejar en claro: ¿cómo sabemos quién es y quién no es? Por el comportamiento, si andamos o no según los mandamientos de Cristo, de acuerdo con la voluntad de Dios. Yo sé, sí, sé que ya has visto mucha gente que habla profusamente, que abre bastante su boca, pero que su vida... ¡puf! no refleja el evangelio. No me lo digas, ya puedo percibir el cinismo en tu mirada. Pero no te quedes en el ruidoso y mal ejemplo de los que no son... no te estoy diciendo que lo desconozcamos... Sí, señalemos a los que andan desordenadamente y llamémoslos al arrepentimiento, pero tomemos como modelo a los que son y caminan rectamente, que muchas veces no hacen alarde de su vida espiritual, sino que la viven. Por eso, es bueno prestar atención, porque unos son y otros no son.

Y, hablando sobre mandamientos, Juan dice: “...no les escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que ustedes han tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que han oído desde el principio.” Este mandamiento es uno que, a pesar de nuevo, ya es bastante conocido, es verdadero y tiene relación con la luz que acaba disipando las tinieblas. Veámoslo en el versículo 9: “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”

Es muy interesante observar que estos herejes, esos que estaban descarrilando, los que no son de verdad, no solo estaban desobedeciendo los mandamientos de Dios,

sino que se creían superiores a los demás. Y en vez de tratar a sus hermanos con amor, como el evangelio nos presenta, que es el mandamiento antiguo y nuevo presentado aquí en 1 Juan, discriminaban y consideraban a los que llamaban “no iluminados”, los que tenían menos conocimiento que ellos, según decían, como inferiores. Por lo que Juan tiene que enfrentarlos diciéndoles: ‘miren, eso está mal. El que ama a su hermano, está en la luz y es parte de aquel grupo que son de verdad’. ¿Y tú? ¿Eres parte de los que son o de los que no son? Pero avancemos... “Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por su nombre.”

Recuérdalo. Nuestro problema es el pecado, y nuestra victoria es el perdón. Y sigue diciendo: “Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno.”

A menudo pensamos que Juan está hablando a los mayores y a los menores en edad, pero probablemente estos nombres se refieren específicamente a los más experimentados en la vida cristiana y a los menos experimentados. De cualquier forma, el tono de Juan es muy positivo y victorioso en cuanto a lo que los cristianos han conquistado en ese momento. “Les escribo a ustedes, hijitos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.”

Mira qué tono valiente. Juan, a pesar del conflicto con la posición herética dentro de esta comunidad, tiene total confianza en la acción de Dios en medio de su pueblo. Pero no se detiene allí, continúa con la distinción entre aquellos que son y los que no son. Él va a decir: “No amen al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, es decir, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”

Ese mundo, es un sistema anti-Dios, no se refiere al planeta en su sentido natural, sino en un sistema anti-Dios basado en el egocentrismo y en el pecado humano. Es necesario saber que toda esa apariencia que agrada a los ojos y a la carne, toda esa ostentación pasa, pero lo que vale de verdad es hacer la voluntad de Dios. Así que, el que es parte de los que son, no puede caminar en dirección a ese mundo perverso, ese sistema anti-Dios. Pero, aquellos que están dominados por su orgullo, por su falso conocimiento, seguramente tomarán esa dirección. Pero a ese, sistema llamado mundo, Juan le va agregar que hay una fuerza maligna detrás de este mundo y detrás de aquellos que no son. Él va a decir: ‘mira, ya está llegando la última hora y el anticristo viene’.

Pero hay un agregado, él dice que hay muchos anticristos que han estado apareciendo por ahí y que ellos salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. Y además, afirma que “si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros.”

Esta declaración impresiona, porque hay mucha gente que se imagina que la iglesia es un lugar especialmente protegido. Pero, fíjate: dentro de la comunidad cristiana surgen, como surgieron en el tiempo del Nuevo Testamento, había personas que no eran y que estaban lejos de la verdadera palabra de Dios. Ellos se apartaron, si, pero no hay que extrañarse por ello. No es que Juan llame a la desconfianza y a encender las antorchas para una cacería de brujas dentro del pueblo de Dios... no, no. Eso pasó en la historia de la iglesia y la humanidad... y tenemos tristes relatos de barbaridades que ahora no tenemos tiempo de recordar. Lo que está diciendo es que hay que discernir las enseñanzas de personas como estos gnósticos que estaban produciendo confusión doctrinal, mintiendo y sembrando conflicto en la iglesia. Este tipo de personas están sintonizadas con el anticristo, aquél que se opone a Cristo. Y, por lo tanto, Juan dice: 'no se preocupen, ustedes tienen una unción que procede del Santo'. ¿Por qué debía enfatizarlo? Porque los herejes decían: 'Sólo nosotros tenemos la unción'. Cuando en realidad, eran parte del grupo de aquellos que no son. ¡Qué confusión! Casi un trabalenguas tenemos aquí.

Así opera este tipo de gente. Y Juan, para tranquilizarlos, dice: 'miren, no necesitan buscar una unción diferente de aquello que es la enseñanza de Cristo, porque ustedes tienen la unción que procede del Santo y tienen el conocimiento. Así que ese conocimiento diferente, particular, de los herejes, está fuera de lugar; debe ser rechazado, porque es mentira. Y no deben confundir nunca la mentira con la verdad, porque el mentiroso es el anticristo. ¿Y quién es el anticristo aquí? Fíjense en el texto. "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre."

Allí lo tienes. Esa es la verdad. De nada vale inventarse novedades. Tenemos la palabra divina afirmando que el que rechaza a Cristo Jesús, el que rechaza aquello que la Biblia habla sobre Cristo, no puede estar vinculado a Dios y a Cristo. Por eso, el texto es muy claro: "Que permanezca en ustedes lo que han oído desde el principio." Y si permanecemos en el Hijo y en el Padre, Dios nos promete la vida eterna. Es verdad que algunos están entre nosotros queriendo engañarnos. Por lo tanto, tengamos cuidado. No busques ninguna extraña unción. Busca la palabra de Dios. Sométete a las pruebas de evaluación presentadas en 1 Juan y no te olvides: en ese mundo religioso de tanta confusión, tanto fuera como en el medio cristiano, unos son y otros no son.